



Si al llegar las fiestas de Navidad los cristianos acostumbramos a desearnos buenas fiestas —usando incluso a veces abusivamente la palabra Pascua, hecho que significa quizá un subconsciente cristiano muy confuso— nos parece del todo normal que al acercarse la mayor de las solemnidades del ciclo litúrgico nos expresemos también nuestra más sincera felicitación.

Nuestras costumbres exigen felicitar ante el anuncio de unas bodas; y Pascua, no menos que Navidad, aunque bajo un prisma distinto, es y puede compararse a un desposorio: el de la humanidad pobre y mortal desposada con el Verbo y colocada junto a él, como novia vestida de hermosura.

La Iglesia está de fiesta, la comunidad de Jesús ha sido dichosamente desposada con un novio de alta alcurnia; la madrina de bodas ha sido la Noche Santa de la velada pascual: escuchemos, como felicitación pascual, un bonito texto del s. IV, lleno de acentos poéticos y místicos; quizá este mismo texto podría servir incluso de monición introductoria para alguno de los oficios del día de Pascua:

*Hemos contemplado un doble espectáculo: cuando Cristo fue crucificado el día se cubrió de tinieblas; cuando, en cambio, resucitó de entre los muertos la noche quedó iluminada como si fuera pleno día. ¿Por qué el día se cubrió de tinieblas? Porque de este día estaba escrito: "Quedó envuelto en un manto de oscuridad" (Sal 17,12). ¿Por qué la noche quedó iluminada como si fuera pleno día? Porque también dice el salmo: "Para tí la tiniebla no es oscura y la noche es clara como el día" (Sal 138, 12).*

*¡Oh noche más clara que el mismo día!  
¡Oh noche más resplandeciente que el sol!  
¡Oh noche más pura que la nieve!  
¡Oh noche más brillante que las antorchas!  
¡Oh noche más delectable que el paraíso!  
¡Oh noche, libre de toda tiniebla!  
¡Oh noche que alejas el sueño!  
¡Oh noche que nos invitas a velar con los ángeles!  
¡Oh noche terrible para los demonios!  
¡Oh noche deseo de todo el año!  
¡Oh noche, madrina de bodas de la Iglesia!  
¡Oh noche, madre de los recién nacidos en el bautismo!  
¡Oh noche en la que el diablo fue despojado mientras dormía!  
¡Oh noche que has introducido al heredero en su herencia!*

*(Del comentario al salmo 5 de Asterio, autor del s. IV: PG 40,436).*

P. FARNÉS